

Aquiles Estaço y la epigrafía

Alejandra Guzmán Almagro*

Resumen: *El presente trabajo se centra en el descubrimiento de la epigrafía romana en los siglos XV y XVI y las inscripciones, consideradas por los humanistas «la palabra viva de los romanos». El caso del portugués Aquiles Estaço es bastante ilustrativo de este fenómeno, ya que sus intereses fueron los mismos que los de otras personalidades de su tiempo. Perteneció a un contexto concreto y a través de su obra se puede comprobar la interacción entre humanistas y el intercambio de ideas y de información.*

Abstract: *The study focuses into the discovery of Roman epigraphy in the fifteenth and sixteenth centuries and Latin inscriptions, considered by the humanists «the living word of the Romans». The case of the Portuguese humanist Aquiles Estaço, Achilles Stadius Lusitanus, is quite illustrative of this phenomenon, since his interests were the same of most European scholars of the period. He belonged to a concrete context so that the interaction between humanists, the exchange of ideas and information can be seen through his papers.*

Palabras clave: *Aquiles Estaço, manuscritos epigráficos, epigrafía romana*

Keywords: *Aquiles Estaço, epigraphic manuscripts, Roman epigraphy*

Expongo en estas páginas un trabajo que comencé en los primeros años de mi andadura como investigadora y que desde un primer momento me cautivó: el humanista portugués Aquiles Estaço y su actividad como «epigrafista» en la Roma del siglo xv i. Este trabajo cristalizó en una tesis doctoral y en varias publicaciones, y todavía hoy supone para mí un objeto de estudio, pues siempre queda material por trabajar y siempre se descubre algo nuevo que vale la pena seguir.¹

*. Universitat Internacional de Catalunya

1. Este trabajo se ha realizado en el marco de programa Beatriu de Pinós BP-2006. Quisiera mostrar mi profundo agradecimiento al profesor Aires Nascimento por el interés que ha demostrado por mi trabajo sobre Estaço y su cordial invitación desde el Centro de Estudios Clásicos al coloquio. También a la profesora María Manuela Alves Días y a Catarina Gaspar por su gentileza y hospitalidad.

A continuación voy a exponer las claves fundamentales para comprender el alcance de la actividad anticuaria y epigráfica de Estaço, principalmente durante sus años en Roma, aunque, como demuestra su prolífica producción manuscrita, fue una inquietud que le acompañó durante casi toda su trayectoria vital.

Introducción

Aquiles Estaço, *Stadius* (1524-1581), ha sido considerado uno de los humanistas portugueses más ilustres dentro del contexto europeo del siglo xviii. Dejó su patria muy joven para formarse en las principales universidades de Europa hasta que finalmente encontró en Roma un lugar en donde dedicarse a aquello que más le gustaba: el cultivo de las letras desde los más variados ámbitos: la poesía, la oratoria, las traducciones y ediciones comentadas de autores clásicos y también la epigrafía latina.

La aproximación de Estaço a las inscripciones romanas fue debida, como en otros muchos casos, al gusto humanístico por la Antigüedad. La epigrafía, recordemos, suponía un testimonio valioso para recuperar los valores del pasado: su historia, su arqueología y sus palabras. Este parece ser el objetivo de Estaço: recuperar la palabra de los romanos, recoger los testimonios lapídeos sites en la ciudad de Roma y en otras partes del antiguo imperio para poder «escuchar» la realidad inmutable a lo largo de los siglos, como refería un maestro suyo en Roma, Ottavio Pantagato, cuando se lamentaba de que nunca sería capaz de pronunciar las palabras latinas como lo hicieron los antiguos romanos y de que su esfuerzo por reconstruir la lengua siempre sería una aproximación.³

2. Para una bibliografía rápida y documentada de Aquiles Estaço puede verse la introducción de B. FERNANDES PEREIRA, *As Orações de Obediência de Aquiles Estaço*, Coimbra 1991, p. 11-46, con un elenco de sus obras que también se halla en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, A.A. NASCIMENTO, J.M. DÍAZ BUSTAMANTE, M.I. REBELDO GONÇALVES, J.E. LÓPEZ PEREIRA, A. ESPÍRITO SANTO, *Hispanorum Index Scriptorum Latinarum Medii Posteriorisque Aevi. Autores Latinos Peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa 1993, p. 35 (para la bibliografía base) y pp. 127-133 para las obras. Sigue siendo de la mayor utilidad A. MOREIRA DE SÁ, *Manuscritos e obras impressas de Aquiles Estaço* [Arquivo de Bibliografia Portuguesa 3], Lisboa 1957, pp. 167-168; I. FIGUEIREDO MARTINS, *Bibliografia do Humanismo em Portugal no Século XVI*, Coimbra 1986, pp. 156-157. Pueden añadirse trabajos posteriores como el de J. IJSEWIJN, «Achilles Stadius, a Portuguese latin poet in late 16th century Rome», en *Humanismo português na época dos descobrimentos. Congresso Internacional (Coimbra, 9 a 12 de Outubro de 1991) Actas*, Coimbra 1993, pp. 109-123. Sobre Estaço en Italia J. GOMES BRANCO, «Un umanista portoghese in Italia: Achilles Estaço», en *Relazione storica fra l'Italia e il Portogallo*, Roma 1940, p. 135-148. La formación de Aquiles Estaço ha sido tratada por A. DA COSTA RAMALHO, «Notas sobre a formação de Aquiles Estaço», *Biblos* (Coimbra) 54, 1978, pp. 239-252; *Actas do 9º Congresso Brasileiro de Língua e Literatura (Julho 1977)*, Rio de Janeiro 1978, pp. 73-78; *Convergência*, Rio de Janeiro 4, 1978, pp. 11-24; *Estudos sobre o século XVI*, Paris 1980, pp. 293-310. Para la implicación de Estaço en la tradición editorial de su tiempo cf. J.L. FERRARY, *Onofrio Panvinio et les Antiquités Romaines* (CEFR 214), Roma 1996, p. 14 y nota 34.

3. «Io son un di quelli chi vorrebbon i libri come furon scritti de gli auttori, non come meglio si dovebbono scrivere (...) dentro me stesso mi vergogno estremamente che io non sepia pronuntiar accenti, diphtongi, aspirationi e veri suoni di ciascuna lettera e tempi di syllabe come Platone e Marco Tullio,

A Estaço, a quien le fascinaba el lenguaje ya desde su infancia, cuando su padre lo llevó consigo a Pernambuco y pudo allí aprender la lengua de los indios⁴, también le preocupaba la correcta pronunciación de los vocablos, la existencia misma de vocablos que las gramáticas tradicionales descuidaban. Este escrúpulo por el lenguaje se verá en su poesía y sobre todo en las oraciones de obediencia que redactó y pronunció ante el Papa. Lorenço Pires de Távora, embajador en Roma en 1559, recuerda una anécdota relativa a un discurso obedencial redactado por Estaço que debía de ser pronunciado por un diplomático. Cuando llegó el momento, Estaço se negó a que el discurso fuera pronunciado por la persona escogida, pues dudaba de su pericia en la pronunciación.⁵

Roma e Italia en general eran, en la mitad del siglo XVI, un hervidero de ideas sobre Antigüedad: allí concurrían las mentes más preclaras de Europa, los impresores editaban obras sobre todos los aspectos de la Roma antigua, y la epigrafía era un argumento muy presente en muchas de ellas. Las recopilaciones de inscripciones editadas circulaban desde los primeros años de esa centuria, y las *syllogai* de Apiano y de Mazochio, entre otros, estaban presentes en las principales bibliotecas eruditas⁶. Un paso definitivo lo daría el impresor veneciano Aldo Manuzio el Joven, publicando una *Orthographiae Ratio* en 1561 (con una segunda edición, en colaboración con su padre Pablo, de 1566) que recogía el léxico presente en la epigrafía romana. Se trataba de una recopilación de inscripciones que empleaba el vocabulario de los textos lapídeos para ilustrar la lengua latina. La amistad entre los Manuzio y Estaço, como se verá, será determinante para saber más acerca de la investigación epigráfica en Roma. Sin embargo, es preciso remarcar ahora que cuando Manuzio publica su compendio epigráfico el portugués ya andaba enfrascado en su labor anticuaria.

La información que poseemos sobre Estaço se encuentra en numeroso material manuscrito; la mayor parte de éste, inédito, ha quedado como el núcleo de la Biblioteca Vallicelliana en Roma: Estaço se considera su fundador, pues el germen de la actual biblioteca está en el Oratorio de Felipe Neri, a quien el portugués donó sus libros y pertenencias a la hora de su muerte. Allí se custodian sus cerca de 2.000 volúmenes, entre los que se cuentan sus cuadernos manuscritos con poemas, anotaciones y las famosas oraciones de obediencia del rey de Portugal. También en

anchor che il popolo non sen accorga.» Ottavio Pantagatto, carta a Pietro Vettori (British Library Ms. Add. 10270, f. 137). Ottavio Pantagatto, Panthagatus, o incluso Bagatto, fue un religioso nacido en Brescia en 1494 que se dedicó intensamente a la revisión de manuscritos y a las antigüedades romanas, si bien no dejó obra publicada. Cf. A. NICOLAU, *La Correspondencia de Ottavio Pantagatto*, Bellaterra 2000 [Tesis Doctoral]; A. NICOLAU, «Ottavio Pantagatto, humanista del Cinquecento», en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, vol. V, Alcañiz 2002, pp. 2279-2284.

4. FERNANDES PEREIRA, *As Orações de Obediência...*, cit., p. 23.

5. *Corp. Dipl. Port.*, vol. VIII, p. 151-2; cf. FERNANDES PEREIRA, *As Orações de Obediência...*, cit., p. 65.

6. Nos referimos a las bien conocidas: J. MAZUCHIO, *Epigrammata Antiquae Urbis*, Roma 1521; P. APIANO, *Inscriptiones Sacrosanctae Vetustatis Non Illae Quidem Romanae, Sed Totius Fere Orbis Summo Studio Ac Maximis impensis Terra Marique conquistae feliciter incipiunt*, Ingolstadt 1534.

esta biblioteca se conservan los manuscritos con contenido epigráfico que hemos estudiado en los últimos años y en concreto el que va a constituir la parte fundamental del presente trabajo.

Epigrafía en la obra de Aquiles Estaço

Quizás el contacto del humanista con la epigrafía romana se produjo en su juventud, aún en Portugal, cuando recibiera las lecciones de André de Resende⁷. Las pistas que nos llevan a esta teoría se encuentran en algunas notas conservadas en uno de sus manuscritos de la Vallicelliana. En concreto, en un códice facticio se contienen documentos autógrafos que parecen ser muy antiguos, compilados con anterioridad a su destino en Roma, en donde Estaço recoge toponimia de Portugal e introduce una cita marginal: *Resende*⁸.

Más adelante, en la prestigiosa Universidad Trilingüe de Lovaina, recibiría el impulso definitivo, pues pudo entrar en los círculos eruditos en donde, en aquel momento, se reunían notables estudiosos de la Antigüedad. Allí conoció, por ejemplo, a los flamencos Martin de Smet (*Smetius*) y Stephan Winand von Pigghe (*Pighius*), quienes tendrían una trayectoria parecida a Estaço al viajar a Italia para continuar con sus estudios anticuarios. La interacción entre Estaço y estos dos humanistas en concreto, se puede ver no sólo a través del estudio de las respectivas recopilaciones, sino también en la profusa correspondencia⁹.

Tras la etapa lovaniense, Estaço partió rumbo a Italia, en donde pasó a trabajar como secretario del Cardenal de Santa Flor, Guido Ascanio Sforza¹⁰. Parece ser que muy pronto comienza a integrar un círculo anticuario, primero en Padua, luego en Roma y a recoger el mismo las primeras inscripciones.

La inquietud anticuaria, unida al rigor filológico y al uso de la epigrafía para ilustrar la lengua latina, se verán reflejadas en la edición de 1566 de sus comentarios a la obra del poeta romano Catulo, que fueron editados en Venecia por Aldo Manuzio el Joven¹¹. La elección de las inscripciones romanas, precisamente en referencia a

7. F. LEITÃO FERREIRA, *Notícias Cronológicas da Universidade de Coimbra*, 1787, III, p. 214. Cf. A. BERNARDY, *Portogallo e Roma*, 1941, pp. 49-50.

8. Bibl. Vall. B. 106, *Achillis Statii Lusitani Orationes Epistolae et Opuscula omnia qua in foliis sparsa habebantur*.

9. E. MANDOWSKY, CH. MITCHELL, *Pirro Ligorio's Roman Antiquities. The drawings in Ms XIII. B.7 in the National Library in Naples*, London 1963, capítulo III; J.H. JONGKEES, «Stephanus Winandus Pighius Campensis», *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome*, 1954, pp. 120-185; *Stephani Vinandi Pighii Epistolarium published from the brussels copy, Cart & Man.*, 187, with introduction and notes by Henry de Vocht, Louvain 1959; J.H. JONGKEES, *History of the Trilingue Lovaniense* (4), Lovaina 1951-1955.

10. IJSEWIJN, «Achilles Statius...», *cit.*; GOMES BRANCO, «Un umanista portoghese...», *cit.*

11. *Catullus cum commentario Achillis Statii Lusitani*, Venecia, in *aedibus Manutianis*, 1566. Cf. al respecto la tesis doctoral de R. ALMAIDA MARTÍNEZ, *Comentario de Achilles Statius a Tibulo (Libro I)*. Edición, traducción y estudio, Murcia 2005.

algunas palabras latinas oscuras o dignas de mención, deja abierto el interrogante de la transmisión, pues uno de ellos es un epígrafe hispano, en concreto el que corresponde a la inscripción de Tarragona *CIL* II, 4377 (= *RIT* 602). La ubicación imprecisa (*in Hispania Citerior*), junto con el hecho de que no ofrezca variantes de lectura con otras fuentes citadas en el aparato crítico de *CIL* y de que, hasta donde sabemos, Estaço no estuvo jamás en suelo hispano, nos lleva a la conclusión de que, en esta época, el portugués ya tenía acceso a los trabajos de humanistas españoles, o al menos a anticuarios que trabajaban en ámbito hispano.

Más adelante, en 1568, Estaço estará preparando una nueva obra de tema anticuario: *Immagines Illustrum Virorum*, obra que seguía la moda editorial de publicar láminas con los retratos de los «hombres ilustres» del pasado. Esta parece ser la única incursión en la antigüedad desde un punto de vista no filológico, aunque reúne las características principales de su quehacer anticuario en Roma: el acceso a las antigüedades directo, el examen autoóptico de las piezas y el exhaustivo conocimiento de las principales colecciones privadas de más o menos envergadura, como la de Carpi, Cesis, Del Buffalo, Delfini, entre otras¹².

El manuscrito B. 104 de la Biblioteca Vallicelliana

Así pues, en los años 60 de la centuria encontramos a un Aquiles Estaço instalado en Roma que lleva a cabo una intensa labor en torno a las antigüedades romanas y que además parece ser buen conocedor de los principales focos anticuarios: humanistas de toda Europa, editores, nobles coleccionistas, etc.

No es de extrañar, pues, que a partir de los primeros años de esta década se sumerja en la recopilación de epígrafes romanos con fines editoriales. El destino, las obligaciones como secretario papal, quizás la enfermedad que lo aquejaba constantemente¹³, quisieron que la recopilación epigráfica no viera la luz, pero el proyecto quedó conservado casi íntegramente en un manuscrito autógrafo en la Vallicelliana.

Bajo el título *Orthographia Alphabetica collecta ex antiquis lapidibus, Numismatibus, et aliis Monumentis*, Estaço se propuso unir el quehacer filológico con la epigrafía, al modo de la citada ortografía de los Manuzio, aunque de modo más exhaustivo. Como indica su título, la estructura de la recopilación sigue un orden alfabético, en el que se introduce la palabra a destacar acompañada del epígrafe que la contiene. Cabe señalar el hecho de que, en ocasiones, Estaço dibuja la pieza, siquiera de un modo esquemático, y otras veces se detiene en un pequeño comen-

12. A. GUZMÁN ALMAGRO, «*Sulla tradizione degli viri illustres nel XVI: opere umanistiche d'iconografia antica*», *Epoche* 12, 2004, pp. 135-144.

13. En un poema se refiere a sí mismo como *nos languiduli ac febriculosus*, *Bibl. Vall. B.* 106, f. 102, y algunos testimonios afirman en su correspondencia que Estaço, ya a finales de los 60, está cansado con sus obligaciones y enfermo.

tario marginal. Sin embargo, en otros casos únicamente introduce apuntes breves y anotaciones sin inscripción (fig. 1).

Como decimos, Estaço se propuso recoger la mayor cantidad de palabras atestigüadas en inscripciones latinas, sitas en su mayoría en Roma, para el estudio del léxico. Prestaba atención sobre todo a las irregularidades, a las palabras que podían resultar extrañas o incluso a las variantes de latín vulgar. También dedica atención en una sección especial a su propio apellido latinizado, recogiendo testimonios lapídeos con *Statii*.

Estaço no es un «epigrafista» —si puede concederse este anacronismo para los estudiosos del siglo xv—; casi nunca da detalles extra de los personajes mencionados o de los motivos de la inscripción, y nunca reconstruye los textos, si bien en ocasiones cita alguna lectura de otro humanista de su entorno.

El estudio en profundidad que llevamos a cabo sobre el manuscrito demostró que el propósito de esta recopilación era su publicación y que además Estaço proyectaba una segunda recopilación de vocabulario cristiano, eclesiástico, tomando también fuentes epigráficas cristianas y medievales. Esta segunda recopilación, más incompleta, se encuentra en otro manuscrito de la misma biblioteca romana.

Ya hemos apuntado más arriba que la cronología del manuscrito abarca la década de los 60. Incluso podemos afirmar que esta recopilación fue gestada por el portugués en época muy temprana, quizás desde los tiempos de residencia en Padua, y que tomaría forma en Roma durante la década de los 50. Ello puede deducirse a través de las alusiones a otros personajes, o incluso por que conocemos la fecha del hallazgo de algunas inscripciones. La recopilación de la *Orthographia* quedaría inconclusa ya a principios de los años 70, pero Estaço habría continuado recogiendo material disperso, también reencuadrado en el mismo códice.

En cuanto a las características de la recopilación, ya se ha señalado que un gran número de inscripciones pertenecen a Roma, y en su mayoría fueron revisadas directamente por el portugués. Por lo que respecta a las inscripciones de Roma, no faltan las ubicadas en las principales casas aristocráticas, en las colecciones cardenalicias y los jardines anticuarios más frecuentados. Se trata de un ambiente en el que el humanista portugués se moverá sin dificultad, ayudado por una carrera cada vez más pujante, pues llegó a trabajar para la corte papal.

De estas colecciones privadas destacaremos aquí aquellas noticias que proporciona Estaço y que pueden ser relevantes por el material en sí o por el personaje que lo posee. Un buen ejemplo es el de dos coleccionistas insignes, como son el poeta Gabriele Faerno y el humanista hispano Antonio Agustín. De Faerno, recogerá de primera mano pequeños objetos inscritos de gran valor, como uno de ellos, posiblemente un *pondus*, del que no tenemos pista alguna en otra fuente. Sabemos que la amistad entre el poeta y fabulista y Estaço se consolidó desde los años de Padua, y Faerno será loado por Estaço en un poema capital para entender el contexto humanístico en el que se desarrolló¹⁴.

14. IJSEWIJN, «Achilles Statius...», *cit.*; A. GUZMÁN ALMAGRO, «Un poema laudatorio de Aquiles

En este mismo poema laudatorio se cita a Antonio Agustín, que en la fecha de composición del poema (1564, aproximadamente), ya está en España. Con la cita a Agustín como poseedor de monedas podemos comprobar cómo el contacto entre ambos se produjo cuando el futuro obispo de Lérida y arzobispo de Tarragona se encontraba todavía en Roma; Estaço vio de primera mano la rica colección de monedas romanas que poseía y recurre con frecuencia a ella en sus notas¹⁵ (fig. 2).

Sin embargo, la recopilación epigráfica no queda reducida a las colecciones más importantes y concurridas de la escena romana, cuyas piezas van a estar presentes, en su mayoría, en las *syllogai* anteriores y contemporáneas. Estaço recoge testimonios lapídeos de casas y huertos de ciudadanos anónimos, pequeñas iglesias y otros rincones urbanos que en ocasiones resultan difíciles de identificar, por lo que su testimonio cobra su valor más allá de la epigrafía para arrojar más luz en el entramado urbano y social de la Roma de mediados del siglo XVI. Esta precisa labor de recolección de epigrafía servirá también para que la *sylloge* de Estaço sirva como referente para otros humanistas del momento, así como para los posteriores, a los que también nos referiremos al final de estas páginas.

De todos modos, no podemos hablar de un gran número de inscripciones inéditas en la recopilación de Estaço. Es cierto que hay una serie de textos —no muchos— que no han sido identificados en los *corpora* al uso. Sin embargo, en muchos casos puede tratarse de copias parciales de textos más amplios. En la actualidad, preparamos un trabajo sobre estos textos no identificados.

La labor precisa de lectura autoóptica, sirve en ocasiones para dar noticia de hallazgos, o incluso para atestiguar el cambio de algunas piezas. Sucede con una pieza de bronce de pequeño tamaño, propiedad de Aquiles Maffei, anticuario y coleccionista que aparece en varias ocasiones como poseedor de epígrafes, así como también en la edición del 1568 de las *Immagines Illustrium virorum*. La pieza se recoge en *CIL* (X, 2113)¹⁶ como *deperditae*, pero ubicada en Nápoles y perteneciente a un coleccionista muy posterior, M.H. Maza¹⁷, como refiere Muratorio. Así pues, Estaço vio la pieza en la colección de Achille Maffei en Roma, y además informa de que otro humanista, Octavio Pantagato (muerto en 1567), propone una lectura: *Padre Ottavio legge: Dis manib. genio loci fecerunt parentes*¹⁸, lo que nos conduce de nuevo a una actividad compartida entre Estaço y los anticuarios más activos del momento.

Los resultados del estudio de la *sylloge* vallicelliana nos sitúan ante Aquiles Estaço en el contexto anticuario a través de la transmisión de la epigrafía, que, de

Estaço a varios humanistas», *Humanitas* 54, 2002, pp. 319-331.

15. A. GUZMÁN ALMAGRO, «Algunas coincidencias epigráficas entre Antonio Agustín y Aquiles Estaço», en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Antonio Fontán*, vol. III, Alcañiz, Madrid 2002, pp. 423-427.

16. · d · m · g · l · f · parentes · asto · l e · filio · dvlcissimo · vixit · anni · xv ·

17. Para M.H. Maza, erudito del siglo XVI vinculado a la epigrafía de Nápoles y su territorio, cf. *CIL* X, p. 187, n. XXII.

18. Bibl. Vall. B. 104, f. 21v.

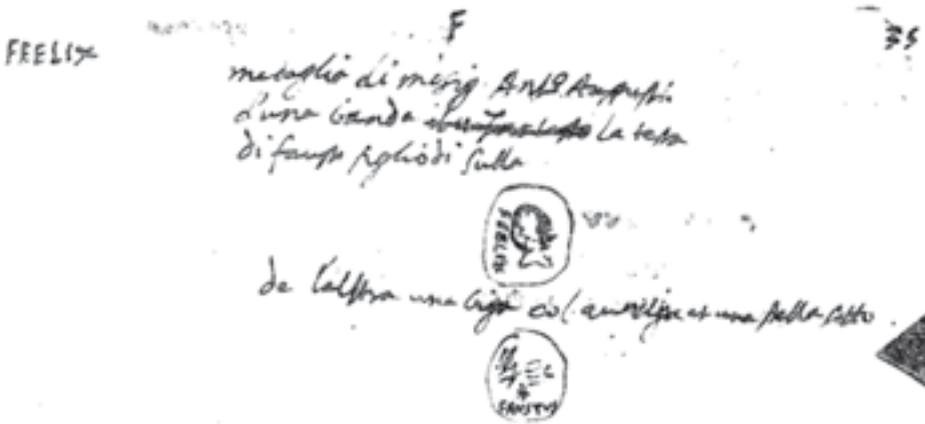


Fig. 2. B. 104, f. 35. Monedas de Antonio Agustín. © Biblioteca Vallicelliana.

hecho, nos parece fundamental en el caso de aquellas inscripciones de ámbito no urbano e incluso no itálico. Para este material, es innegable que Estaço contó con las informaciones de colegas repartidos por toda Europa, que le comunicarían los hallazgos por carta. El códice contiene, además, algunos folios intercalados y reencuadrados con copias no autógrafas, algunas sin identificar, que corresponderían a estos informadores.

Cabe señalar aquí que también consultó las obras en circulación en su tiempo, manuscritas e impresas, tanto anteriores como contemporáneas. Poseía ejemplares de las *syllogai* anticuarias más famosas, como el ejemplar de las inscripciones urbanas de Mazochio¹⁹ conservado con su exlibris en la Biblioteca Vallicelliana con abundantes anotaciones autógrafas. Además, como tenaz bibliófilo, poseyó antiguos manuscritos, hasta el punto de que tuvo en algún momento códices tan valiosos como el Virgilio «Mediceo» de la Biblioteca Laurenciana²⁰. Obviamente, Estaço tuvo acceso a otras ricas bibliotecas, propiedad en ocasiones de sus amistades más estrechas, como la de Fulvio Orsini, anticuario y bibliotecario de los Farnese, cuya trayectoria anticuaria converge a menudo con Estaço²¹.

Para los casos de copias no autoópticas de inscripciones, es de crucial importancia la cita de la fuente consultada: quién le ha proporcionado la inscripción. Aunque hay excepciones, en general su modo de proceder es claro, ya que ubica geográficamente las

19. Cf. nota 6 de este trabajo.

20. G. PAPPONETTI, «Chi mutilò il Virgilio Mediceo?», *Italia Medioevale ed Umanistica* 30, 1987, pp. 323-340.

21. Véanse por ejemplo, las obras sobre iconografía antigua de Estaço y Orsini y los puntos que tienen en común en GUZMÁN ALMAGRO, «Sulla tradizione degli *viri illustres...*», cit.

inscripciones y las transcribe, indicando quién se las proporciona, o quizás de dónde las copia. Sucede de forma muy clara en los ejemplos que expondremos a continuación.

El primero es la serie de inscripciones italianas localizadas en Nepi (*ager Nepe-sinum*)²², que le han sido proporcionadas por Fulvio Orsini. Curiosamente, tan sólo una de ellas aparece en una obra publicada por el bibliotecario de los Farnese (*CIL* XI, 3199 = *ILS* 3481), las *Familiae Romanae* de 1577, aunque sí las encontramos en las *schedae Ursini* citadas más tarde por Jean Gruter²³, lo que nos conduce a pensar en que el acceso de Estaço a las inscripciones se produjo casi paralelamente a su recopilación por parte de Orsini²⁴.

El segundo caso corresponde a una serie de inscripciones de Tívoli que han sido tomadas en su totalidad del arquitecto y anticuario napolitano Pirro Ligorio, pues así se refiere siempre Estaço —*delle copie di Pirro Ligorio*, o similar—, aunque no aporta más datos. Ciertamente Ligorio no dejó una recopilación epigráfica propiamente dicha bajo forma impresa pero sí abundante material epigráfico, conservado fundamentalmente en dos códices de Nápoles y Turín respectivamente. Las inscripciones. Algunas de ellas, correspondientes a falsos epigráficos, que aparecen en el códice de Estaço, no siguen un orden y no comparten variantes de lectura que nos lleven a postular qué manuscritos ligorianos consultó Estaço, aunque no es descabellado conjeturar que Ligorio pudiera proporcionarle copias de forma directa. En efecto, en el códice vallicelliano existe un folio que contiene el dibujo de una inscripción de Pesaro identificado como obra de Ligorio²⁵ (fig. 3).

Otro elemento que reforzaría esta hipótesis sería la inscripción procedente de Ostia y transportada a los jardines vaticanos de Belvedere (*CIL* XIV, 2014), de la que Estaço refiere: *Ms Pyrrho Ligori legge EX RATIONE et dice di averlo trovato diverso*²⁶.

Especial atención merece la inscripción de Barcelona (*CIL* II, 4514; *IRC* IV, 45; *IRB* 35; *ILS* 6057), ubicada en la época en el palacio de los Requesens y conocida por los principales humanistas desde el siglo xv²⁷. La mano que copia la inscripción no pertenece a Estaço y en un español escrito con letra muy cuidada copia la pieza y

22. *CIL* XI, 3201 = *ILS* 416; *CIL* XI, 3210; *CIL* XI, 3211; *CIL* XI, 3206.

23. J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae totius orbis romani in corpus absolutissimum redactae cum indici(bus)* XXIV, Heilderberg 1602.

24. Cf. A este respecto A. GUZMÁN ALMAGRO, «Transmisión y transmisores de textos epigráficos en el siglo XVI: las schedae Ursini», *SEBarc* VI, 2008, pp. 111-118.

25. *CIL* XI, 6357, *ILS* 5057. Se encuentra también en una carta autógrafa de Ligorio a Fulvio Orsini en el códice Vat. Lat. 4105. Cf. G. VAGHENHEIM, «Les inscriptions ligoriennes. Notes sur le tradition manuscrite», *Italia Medioevale ed Umanistica* 30, 1987, pp. 199-309.

26. F. 48v

27. Por ejemplo, se encuentra en la *sylloge* de Pere Miquel Carbonell (muerto hacia 1504) conservada en el Archivo Capitular de Gerona y conocida como *Adversaria (olim 69)*. Cf. M.A. ADROHER BEN, «Estudios sobre el manuscrito *Petri Michaelis Carbonelli Adversaria* 1492, del Archivo Capitular de Gerona», *Anuario del Instituto de Estudios Gerundenses* 11, 1956-1957, pp. 109-162; A. GUZMÁN ALMAGRO, *La tradició de l'epigrafia romana al Renaixement. Patrimoni bibliogràfic català*, Barcelona 2008, p. 25.

la dibuja, anotando las medidas. En el momento actual no faltan hipótesis al respecto de la autoría de esta copia, aunque debemos movernos en el entorno español con el que Aquiles Estaço estaba en contacto²⁸.

Singular testimonio es el de una inscripción *deperdita* de Astorga (*CIL* II, 2635). La tradición del epígrafe se remonta, según el aparato de fuentes de *CIL*, a Stefano Pighio, uno de los autores que recopilaron inscripciones en ámbito hispano, aunque más adelante fue una de las fuentes de Jean Gruter. El hecho de que existan variantes de lectura (*PROV · CALLAECIAE* lee Pighio y recoge *CIL*), y de que Estaço no estuvo en España, conducirían, obviamente, a la transmisión indirecta del texto, aunque con la duda de si fue Pighio —en contacto con Estaço desde sus tiempos de Lovaina— quien le informó del epígrafe. Por otro lado, resulta extraño que Estaço no explicita la fuente, como hace habitualmente en los casos de copia indirecta —transmitida por otro autor—, así como el hecho mismo de la inclusión de una inscripción hispana en el conjunto de las inscripciones del códice. Es extraño asimismo que únicamente transmitan la inscripción estos autores, y no se encuentre, hasta donde alcanzan nuestras pesquisas, en ninguno de ámbito hispánico.

Para concluir este recorrido por la actividad epigráfica de Aquiles Estaço, nos detendremos en su faceta como transmisor de informaciones epigráficas a otros autores. La abundancia de inscripciones en su producción manuscrita, en especial en el códice B. 104 y el nombre conseguido por su labor erudita en este campo, llevó a que algunos contemporáneos y autores inmediatamente posteriores recurrieran al humanista como fuente. Un estudio en profundidad del material manuscrito de humanistas inmediatamente posteriores como Celso Cittadini (1553-1627) puede corroborar algunos indicios de que la fuente directa para su recopilación epigráfica fue Estaço, no en vano una de sus preocupaciones eruditas era también la lengua latina. Incluso el propio Aldo Manuzio el Joven habría recibido informaciones del portugués, según se colige de algunas inscripciones de sus manuscritos inéditos, como una inscripción procedente de Ostia (*CIL* XIV, 2013) y llevada a los jardines de Belvedere.

Otros autores posteriores conocieron ya el fondo bibliográfico de la Vallicelliana y consultaron las recopilaciones epigráficas de Estaço citándolo explícitamente. Destaca el músico y erudito italiano Giovanni Battista Doni, quien usó la recopilación del B. 104 en su totalidad para sus recopilaciones epigráficas, editadas en parte casi un siglo después por A. Francisco Gori bajo el título de *Inscriptiones Antiquae*²⁹, pero también de Muratorio, entre otros.

28. J.M. Maestre Maestre, en comunicación personal, ha sugerido a Juan de Verzosa, poeta y humanista amigo de Estaço —es citado en el poema laudatorio al que nos referimos en este trabajo, cf. nota 14—, que realizó estancias en Barcelona y cuya letra es muy similar a la del manuscrito B. 104.

29. Florencia 1731.

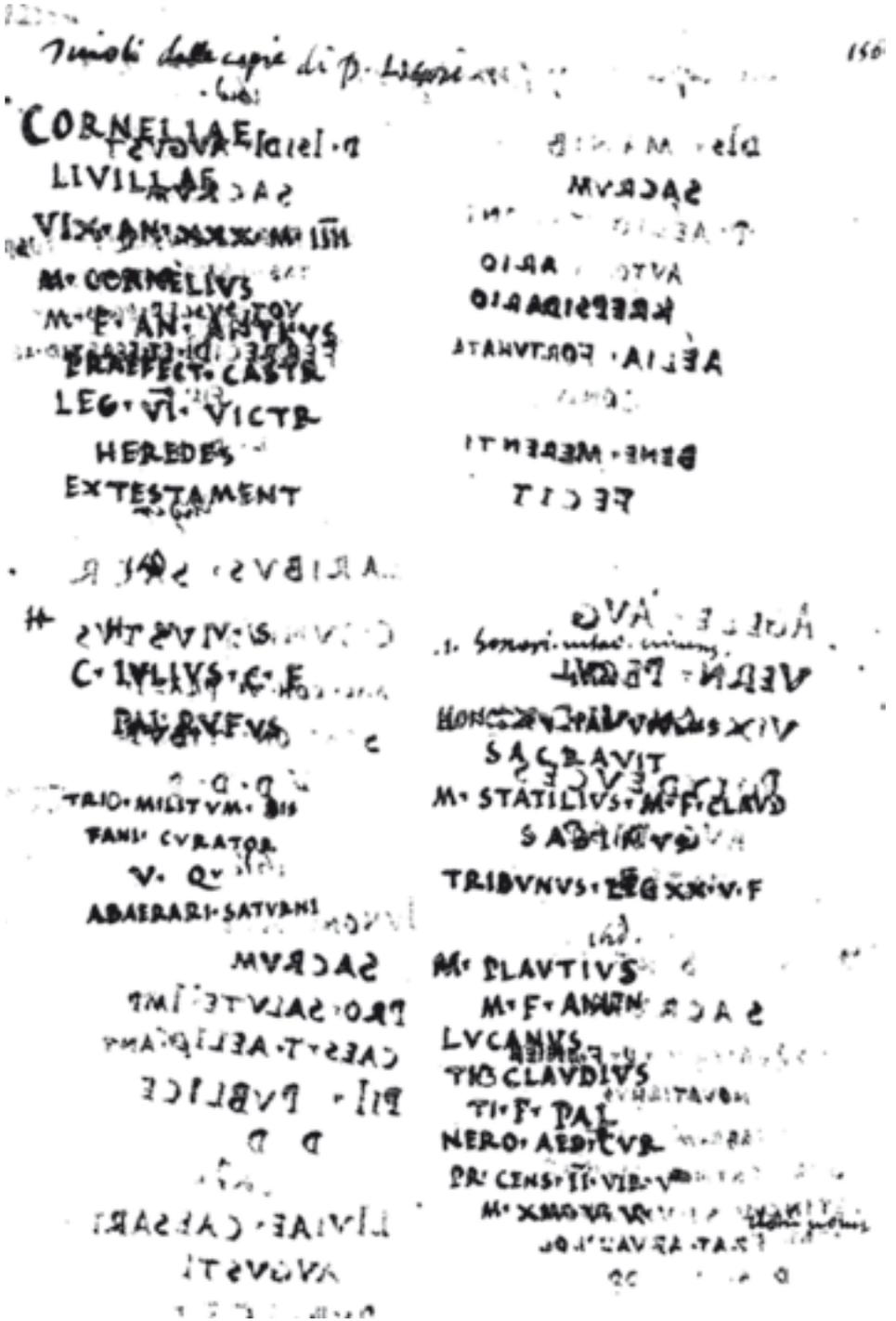


Fig. 3. B. 104, f. 156, copias de inscripciones de Tivoli, con indicación P. Ligori. © Biblioteca Vallicelliana.

No cabe duda de que Aquiles Estaço dejó testimonio de numerosos epígrafes que hoy conservamos gracias a su perseverante labor, si bien esta labor debe todavía ser sometida a examen. Quizás porque los primeros editores de *CIL* recogieron su testimonio de forma muy somera, en ocasiones incluso es omitido, como se observa, por ejemplo, en el caso de una inscripción procedente del Coliseo ubicada en San Clemente, donde el aparato de autores parte del siglo XIX (fig. 4-5).

Con esta pequeña contribución hemos querido trazar un recorrido por la obra inédita de Aquiles Estaço en torno a las antigüedades y la epigrafía romana. Es indudable que su labor ocupa un espacio señalado en la actividad anticuaria del siglo XVII y nos permite saber más acerca de la recepción, interpretación y transmisión de los textos epigráficos en Época Moderna.

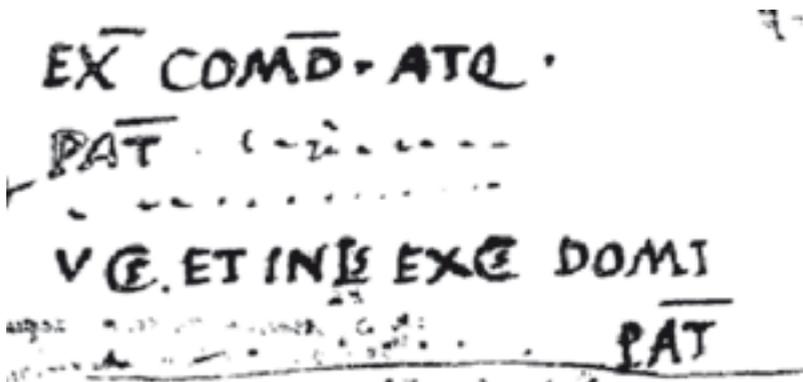


Fig. 4. CIL VI, 1796, 30 [32158].

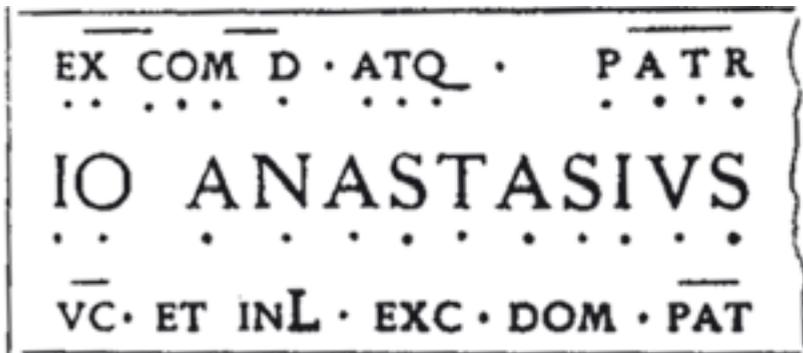


Fig. 5. B. 104, f. 183